





Carlos Miguel Prieto

SIEMPRE HE TENIDO ESA AFICIÓN DESCONTROLADA POR LA MÚSICA, LA HE CONSIDERADO GOZO, DISFRUTE, NUNCA LA HE SENTIDO COMO UNA OBLIGACIÓN Y MUCHO MENOS COMO UN TRABAJO, POR ESO ME SIENTO TAN AFORTUNADO.

POR VERÓNICA BENÍTEZ

Los que lo conocen se refieren a él como un virtuoso de la música, inteligente, sencillo, comprensivo como una persona fuera de serie. Los que lo hemos visto dirigir, aunque no seamos expertos en música, sabemos reconocer la entrega, la sensibilidad de un artista.

Me gusta mucho dar una entrevista para una revista de ingeniería, me gusta mucho tener contacto con gente de esta área —con estas palabras inicia la plática con Carlos Miguel Prieto, director de la Orquesta Sinfónica de Minería—.

Aunque muy poca gente lo sepa, yo estudié ingeniería. Iba a estudiar en la UNAM pero me tocó la huelga de 1987 y entonces me fui a la Universidad de Princeton, en EUA. Siempre estuve muy inclinado por la ciencia, pero la carrera la hice en una universidad que no es muy técnica, con muchas materias optativas como literatura y música; ahí estuve en la orquesta.

Durante mi carrera, la música era como un escape, una manera de salir del rigor, aunque paradójicamente la música también es rigor. Siempre he tenido esa afición descontrolada por la música, la he considerado gozo, disfrute, nunca la he sentido como una obligación y mucho menos como un trabajo, por eso me siento tan afortunado.

Como a los 28 años tuve una crisis vocacional, cuando estaba yo trabajando en una empresa como ingeniero. Ahí empecé a dedicarme a la música, empecé a dirigir muy pronto, se fueron dando las cosas de tal manera que llegué a tener más trabajo del que podía atender.

Mi familia sabe lo difícil que es ser músico, por eso en un principio tenían preocupación, pero con el tiempo y, viendo que no me ha ido mal, ahora les da mucho gusto. En realidad, sigo una tradición familiar de cinco generaciones, por la que, desde pequeños, debemos tocar un instrumento, sobre todo de cuerdas. Empecé a tomar clases de violín en casa, cuando tenía cinco años, con un excelente maestro ruso, Vladimir Vulfmann.

Si bien es cierto que estudié dirección de orquesta con Jorge Mester, Enrique Diemecke, Charles Bruck y Michael Jinbo, y que también tomé cursos en la Escuela Pierre Monteux, Tanglewood y Le Domaine Forget, puedo asegurar que en un 90 % las cosas se aprenden haciendo... y haciendo mal. Aprendemos de nuestros errores.

El tiempo que te puede llevar a llegar a ser director de orquesta varía mucho, es difícil calcularlo porque depende de la habilidad, del talento, hay que tener experiencia y capacidad para lograr que la gente se emocione.

La verdad es que he tenido una carrera ascendente con bastante importancia y es que el pertenecer al cuarteto Prieto, que inició sus presentaciones públicas en 1989 y está integrado por mi papá, Carlos Prieto (cellista), mi tío Juan Luis, que toca la viola, y por su hijo, o sea mi primo, Juan Luis Jr y yo (violinistas), me ha permitido enriquecer mi experiencia, ya que hemos tocado en múltiples escenarios de nuestro país, Estados Unidos y varios países de Europa.

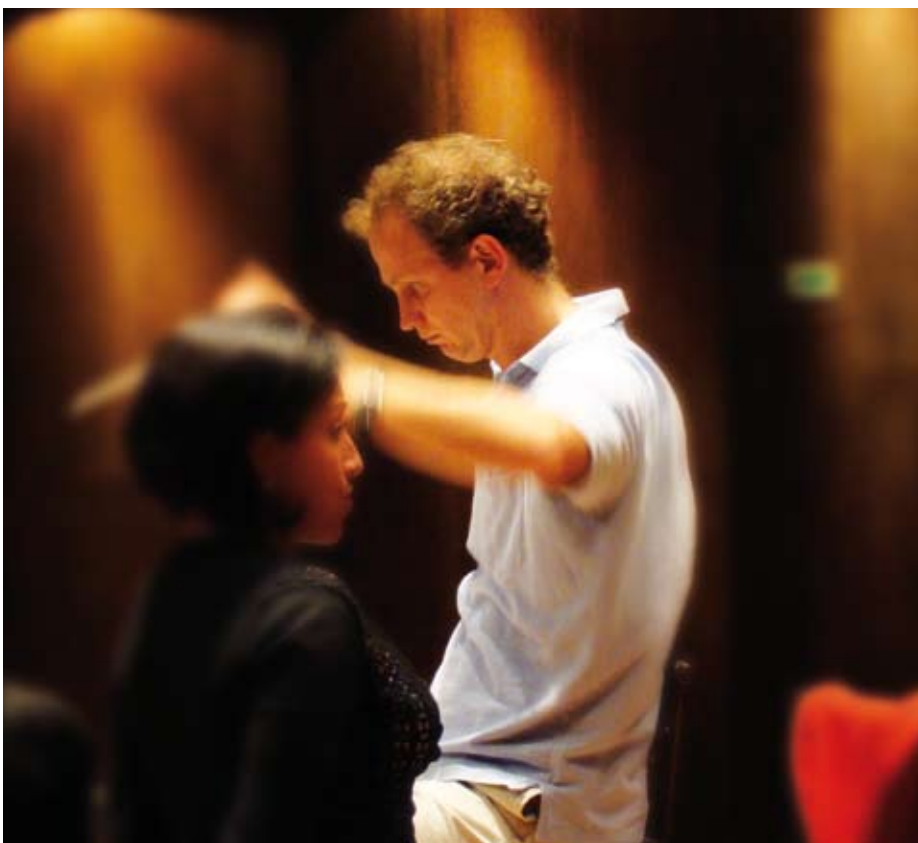
Fui director de la Sinfónica de Xalapa y director asociado en Houston. He tenido la oportunidad de llevar el nombre de México, sea con orquestas mexicanas o extranjeras, fuera de nuestras fronteras. Quizás a la gente le interese saber que en todas partes queda uno muy bien cuando lleva música mexicana. No te imaginas el cariño que se manifiesta hacia México en lugares muy

alejados. A veces piensan que toda nuestra música es de mariachi y cuando ven que no es así, se dan cuenta de que México tiene más dimensiones. Entre las piezas que generalmente propongo porque son muy representativas están El huapango de Moncayo, a la cabeza, y por supuesto toda la obra de Revuelettas, pero hay mucho más en cuanto a música mexicana.

He trabajado realmente con gente gloriosa como el famoso chelista Yo-Yo Ma. Hace dos semanas estuve con la orquesta Sinfónica de Boston, tocamos ante 15 mil personas en el festival de Tanglewood, en Massachusetts. Nunca antes un mexicano había dirigido esa orquesta o tocado en ese lugar. Un músico debe tener sensibilidad, amor por la música, gustar de lo que hace, querer ser mejor cada día; sentir entrega, honestidad y humildad ante la partitura.

Ingresé a la Sinfónica de Minería por invitación de la Academia de Música del Palacio de Minería. Al principio en los primeros ensayos de una obra pienso en aspectos técnicos, pero cuando estás por encima de eso, entonces disfrutas, es fantástico lo que te va comunicando la música, te lleva. Es maravilloso dirigir o tocar un instrumento, por eso es un tanto adictivo y por supuesto que no nos importa hacer sacrificios. Tengo una vida atada al trabajo, sin fines de semana en Cuernavaca, sin asistencia a bodas, casi no tengo días de descanso. Pero, por otro lado, es una vida muy interesante: viajo mucho y conozco gente fantástica. Tengo la fortuna de tener una esposa y unas hijas maravillosas, que me entienden y con las que puedo convivir mucho, porque generalmente estoy en la casa por las tardes, aunque esté estudiando. Sin embargo, puede pasar que me ausente 15 días por viajes a Rusia, Chile o cualquier país del mundo, en compensación no tengo días de trabajo que inicien a las 8 de la mañana y terminen a las 10 de la noche, por ejemplo.

Además de la música, me gusta ir al cine, a la playa, a los toros y esquiar en nieve. Me gusta leer novelas de todo



tipo. Soy fanático de la literatura latinoamericana, cuando viajo, frecuentemente a América del Sur, siempre regreso con una bolsa llena de libros. También me encantan los mariscos.

A pesar de que tengo muchas ligas con la UNAM porque mi abuelo fue fundador de su orquesta y del patronato de la misma, no le voy a los pumas sino al Cruz Azul. Está muy claro que mi corazón está dividido en dos: la primera mitad es del Cruz Azul y la segunda, dividida también en dos, es para los pumas y el Monterrey. No tengo ninguna parte para el América.

Disfruto mucho del ambiente universitario porque esta universidad tiene algo especial. A veces me pregunto por qué no es la universidad más demandada en todas las carreras. Siempre he dicho que los universitarios son los que han forjado este país, creo que aquellos que no han tenido nexos con la UNAM deben reconocer que en los últimos

años la universidad ha ido, utilizando un término musical, in crescendo.

Un par de días después de esta entrevista, tuve la fortuna de asistir a la clausura de la temporada con el concierto de Gala que ofreció la Orquesta Sinfónica de Minería con motivo de los 30 años de su fundación, dedicado a don Saturnino Suárez, como homenaje póstumo a quien fuera presidente de la Academia de Música del Palacio de Minería de 1985 a 1992.

Todo el concierto fue maravilloso, pero a la ejecución de la última pieza, la Obertura 1812, se unió la banda de la Secretaría de Marina, y campanas distribuidas por toda la sala contribuyeron a lograr un efecto muy especial. Los espectadores no dejamos de aplaudir hasta que el maestro Carlos Miguel Prieto, con la generosidad que lo caracteriza, regaló una segunda ejecución del final de esta maravillosa obra.

Carlos Miguel Prieto recibió el Premio de la Unión Mexicana de Críticos de Música en 2002; en 1998, la Medalla Mozart al mérito musical, otorgada por los gobiernos de México y Austria. Por su labor educativa ha sido invitado a participar en el Foro Mundial de Davos (Suiza) como *Leader of tomorrow*.

Carlos Miguel Prieto es además director de la Orquesta Sinfónica de Louisiana y de Huntsville. De 2000 a 2005 fue director asociado de la Sinfónica de Houston. De 2002 a 2007 fue director titular de la Orquesta Sinfónica de Xalapa, en octubre de 2005 tuvo gran éxito como director huésped de la *New York Philharmonic Orchestra*. Se ha presentado con las orquestas de Dallas, Houston, Chicago (Grant Park) Milwaukee, Indianapolis, Calgary, Dayton, Phoenix, Louisiana, San Antonio, Florida y Nashville, entre otras. Ha dirigido en Alemania, Holanda, Bélgica, Francia, Suiza, Italia, Rusia, España Portugal, Israel, Corea del Sur y en toda Latinoamérica.